

LA CRISIS DE LAS REVISTAS CIENTÍFICAS LATINOAMERICANAS INDEPENDIENTES

En América Latina la ciencia ha crecido de manera sostenida en número de investigadores, proyectos y publicaciones. Sin embargo, este progreso convive con una realidad poco visible: la fragilidad de las revistas científicas independientes que, durante décadas, han sostenido la circulación de conocimiento pertinente para la región. Estas publicaciones, entre ellas *Interciencia*, han sido espacios de encuentro interdisciplinario, de formación editorial y de difusión abierta. Hoy enfrentan una crisis que amenaza su continuidad y exige una respuesta colectiva.

El problema es estructural. Mantener una revista con revisión por pares, estándares éticos, edición profesional, preservación digital y difusión internacional requiere recursos estables que en la mayoría de nuestros países son limitados o inexistentes. Las revistas independientes no pertenecen a grandes editoriales comerciales ni cuentan con subsidios estatales continuos; sobreviven gracias a cuotas modestas de publicación, apoyos puntuales de instituciones y el enorme trabajo voluntario de editores, revisores y colaboradores técnicos. Este modelo, que permitió sostener la comunicación científica durante décadas, se vuelve insostenible ante el incremento de costos y la presión de un mercado editorial global altamente concentrado.

A esta precariedad se suma un fenómeno alarmante: la proliferación de revistas depredadoras o fraudulentas que imitan nombres y formatos de publicaciones legítimas para engañar a autores, cobrar tarifas abusivas y prometer indexaciones inexistentes. Estas prácticas confunden a investigadores jóvenes, erosionan la confianza en la comunicación científica y dañan la reputación de revistas serias. *Interciencia* ha debido advertir en varias ocasiones sobre sitios que suplantán nuestra identidad editorial.

La dinámica global también presiona a los investigadores a privilegiar revistas internacionales con altos indicadores de impacto, muchas veces desconectadas de los problemas y contextos latinoamericanos. Los sistemas de evaluación académica —frecuentemente centrados en métricas importadas y rankings internacionales— refuerzan esta tendencia y debilitan a las publicaciones regionales, que ofrecen espacios esenciales para la investigación aplicada, la innovación social y la reflexión crítica sobre nuestros propios desafíos.

No todo es adverso. La transformación digital y la cooperación regional ofrecen herramientas para fortalecer la visibilidad y credibilidad de las revistas independientes. El acceso abierto responsable, la adopción de identificadores persistentes como DOI y ORCID —un esfuerzo en el que *Interciencia* trabaja activamente para fortalecer la trazabilidad y la integridad de sus contenidos—, los sistemas de preservación digital y redes

cooperativas como SciELO, Redalyc y Latindex han demostrado que es posible ampliar el alcance sin renunciar a la identidad latinoamericana. Sin embargo, para que estas iniciativas sean sostenibles se requiere más que resiliencia editorial: es indispensable un compromiso activo de universidades, institutos de investigación y sistemas nacionales de ciencia y tecnología.

Las agencias públicas deben reconocer que la edición científica es un servicio estratégico y financiarla como bien público, del mismo modo que se invierte en laboratorios, bibliotecas o redes de datos. Las universidades deberían respaldar activamente las revistas donde publican sus académicos, no solo con aportes económicos, sino también con infraestructura, servicios técnicos, formación profesional para editores y reconocimiento institucional del trabajo editorial. Asimismo, los sistemas de evaluación científica deben superar el sesgo que confunde calidad con métricas globales y valorar el conocimiento relevante para el desarrollo local y regional.

Los investigadores también tienen un papel clave. Antes de enviar sus trabajos, deberían verificar la legitimidad de las revistas, apoyar a las publicaciones que mantienen procesos rigurosos y evitar alimentar el negocio de las revistas depredadoras. Publicar en una revista independiente y regional no es un acto de menor prestigio: es una apuesta consciente por la autonomía científica y la diversidad editorial que América Latina necesita para construir su propio futuro.

La crisis de las revistas científicas independientes no es solo un problema económico; es el reflejo de un sistema que aún no ha asumido plenamente la soberanía intelectual y la solidaridad regional como principios rectores. Si América Latina aspira a producir conocimiento relevante para su desarrollo y a dialogar con el mundo en condiciones de dignidad, debe proteger los canales de comunicación que ha construido con esfuerzo durante décadas.

Desde *Interciencia* renovamos nuestro compromiso con una ciencia abierta, rigurosa y situada en las realidades del continente. Al mismo tiempo, hacemos un llamado a comunidades científicas, instituciones, responsables de políticas públicas y financiadores: sostener a las revistas independientes no es un gesto nostálgico ni romántico, sino una inversión estratégica. De su fortaleza depende que la ciencia latinoamericana mantenga su voz propia, plural y crítica, capaz de ofrecer soluciones a los grandes desafíos sociales, ambientales y tecnológicos de nuestro tiempo.

ANA RAQUEL PICÓN ÁVILA
Editora (E)
INTERCIENCIA